

A. J. Suárez Suárez*
J. E. Hernández Rodríguez**

Algunas reflexiones acerca de las
características psicológicas del
sujeto en la tercera edad*

- * Profesora Asociada de Ciencias de la Salud (Enfermería Psiquiátrica) y Licenciada en Derecho.
** Profesor Ayudante de Enfermería Médico Quirúrgica. Centro de Ciencias de la Salud. Departamento de Enfermería. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

- * Segundo premio a la mejor comunicación científica presentada en las IV Jornadas Nacionales de la SEEGG Tenerife, abril 1996

Correspondencia:
A. Suárez Suárez
San Pedro, 7 - ático
35002 Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Se plantean tres cuestiones: ¿Qué es ser anciano?, ¿Existen unas características que definan, desde el punto de vista psicológico, cómo es un anciano?, ¿Es posible en base a estas características comunes tener un catálogo de respuestas que nos permitan cuidar al anciano? Estructurando las respuestas y el abordaje del sujeto (anciano) desde su verdad, como única e irrepetible.

PALABRAS CLAVE

Características Psicológicas; Abordaje de Enfermería.

SUMMARY

Three questions are posed. What does it mean to be elderly? Are there characteristics that define psychologically what an elderly person is? Based on these common characteristics, is it possible to create a catalog of responses that can help us to care for the elderly? Responses are structured and the approach to the elderly subject from the point of view of his or her personal uniqueness and non-repeatability is discussed.

KEY WORDS

Psychological characteristics; Nursing approach.



INTRODUCCION

Son muchos los tópicos que giran en torno a la llamada tercera edad. A menudo, no sólo desde la calle, sino, sobre todo desde ámbitos científicos, se han hecho construcciones que tratan de definir qué es el anciano, qué siente, cómo se relaciona, tratando de crear un patrón que permita su aplicación indiscriminada a cualquier sujeto mayor de 65 años y que permita explicar su comportamiento en todas las dimensiones de su vida.

Sin embargo, si nos paramos a observar a los mayores que nos rodean, vemos que cada uno de ellos —al igual que sucede con todos los individuos miembros de cualquier grupo de edad— son únicos, verdaderas individualidades perfectamente identificables y separables unas de otras.

No se niega la existencia de ciertos problemas comunes a cada uno de los grupos de edad, pero no debe olvidarse que lo común se tamiza con el ser individual. Cada individuo vivirá lo que "a su edad le afecta" de manera única.

En este trabajo, nos proponemos hacer un análisis sobre esas llamadas características comunes y valorar su virtualidad.

DISCUSION

En esta comunicación, planteamos tres cuestiones fundamentales, que a su vez, abren sucesivas preguntas interrelacionadas entre sí:

1. ¿Qué es ser anciano? y ¿a partir de cuando se comienza a ser anciano? Algunos autores establecen su delimitación a partir de los 65 años, coincidiendo con la edad establecida para la jubilación. ¿Porqué esa edad y no otra? Parece existir una relación entre ésta y las relaciones sindicales, que han conseguido rebajar la edad de la jubilación a los 65 años ¿y si se considera a los 60 o a los 70 como en algunas profesiones?

En general, podríamos decir que el concepto de anciano está en relación con la edad. El problema se nos plantea al determinar ésta.

2. ¿Existen unas características que definan desde el punto de vista psicológico, cómo es un anciano? ¿podríamos decir que a partir de una edad

todos vamos a parecernos más, que vamos a ser más iguales? ¿iguales en qué?

3. Quizás el problema de fondo es si se puede generalizar y establecer unas características que nos permitan saber sobre un sujeto, el que ha cumplido o ha pasado de determinada edad. Cuestión que nos lleva a otra más difícil ¿es posible en base a unas características comunes, tener una tabla o catálogo de respuestas que nos permitan actuar en determinadas situaciones?

- ¿Cómo podemos saber que le pasa o le ha pasado a un sujeto?
- ¿Cómo prever lo que desea o necesita?
- ¿Qué podemos saber sobre la estructura de su personalidad?
- ¿Qué espera de nosotros y cómo interpretar su demanda?
- ¿Cómo debe ser nuestra actuación profesional?

Son cinco problemas fundamentales que debemos analizar antes de plantearnos nuestro quehacer profesional y que sólo se responden desde el sujeto mismo. Sólo él, nos podrá dar las respuestas a estas preguntas, y que sólo son posibles a partir de la propia subjetividad del sujeto.

Este aspecto, el de la subjetividad será el punto desde el que fundamentamos esta comunicación. Sobre la verdad de cada sujeto como única e irrepetible y diferente a los demás.

Me explico, más que enfocar el tema sobre ciertas generalidades establecidas por algunos autores, y a su vez muy discutida por muchos otros, como son:

- Desde el punto de vista de las concepciones evolucionistas, se introduce el concepto de involución, que hace referencia a una serie de aspectos en el individuo, los cuales se contraponen al de evolución, en lo que se refiere a la personalidad, ésta se torna más rígida, sin grandes posibilidades de cambio, apareciendo dificultades de adaptación ante situaciones nuevas, y por ende, generando alteraciones en el carácter, disminución de las capacidades intelectuales y cognitivas, como son la memoria mediata e inmediata, la atención concentración, etc.
- Otro tema muy discutido y crucial es el de la sexualidad; lo que obedece más a preocupaciones morales e ideológicas que cien-

tíficas. Se habla de si son posibles las relaciones sexuales en los ancianos, de la frecuencia de éstas, que se ven disminuidas a partir de determinada edad, que incluso algunos autores sitúan tal disminución a partir de los cuarenta o cincuenta años. Así como el deseo sexual y de si es posible el amor o enamorarse en la tercera edad.

- También se hace referencia a la soledad como un problema peculiar en esta época de la vida y como causa de riesgo de sufrimiento o síntomas psicológicos.
- Las relaciones familiares y el cambio del papel del sujeto en el seno de la misma, al igual que el rol social que se ve marcado por el momento de la jubilación.
- La mayor o menor limitación física para desarrollar actividades que antes eran posibles, la mayor o menor dependencia del otro, entendiendo este otro en general: familia, amigos, instituciones sanitarias o de otra índole. Y como esto puede influir en la idea que el sujeto tiene de sí mismo, es decir en su imagen.

Retomando la cuestión planteada en un principio, realmente ¿qué puede decir cierta edad acerca de un sujeto? ¿es un dato que nos puede decir quién es? ¿o simplemente es un dato más entre muchos otros? ¿o la importancia de la edad estará en función de la que ésta tenga para el propio sujeto?

Al igual que ocurre con las generalidades descritas anteriormente:

- No siempre pasar de los 65 ó 70 años implica una disminución de las capacidades intelectuales, muchos genios han podido hacer verdaderas aportaciones artísticas, científicas o filosóficas, como han sido Freud, Lacan, Einstein, gracias al tiempo que han podido vivir y justo al final de sus días es cuando han podido construir su teoría, después de reformar sus propios postulados, elaborados cuando eran jóvenes.
- Muchas personas que se hallan en la llamada "tercera edad" prefieren vivir autónomamente, aunque esto suponga de alguna forma cierto grado de soledad.
- No es privativo de una mayor edad los problemas de adaptación a situaciones nuevas,

son problemas que se pueden dar a cualquier edad.

- Sobre la sexualidad de los ancianos, es un tema hartó discutido y ello se debe más a la moral y a la ansiedad que despierta en los demás que a un problema del anciano. En cualquier caso, es un problema que se puede dar o se da en cualquier edad, es más, quizás podríamos decir en este auditorio que el que esté libre del mismo que tire la primera piedra.
- Las relaciones familiares y sociales dependerán en gran medida de la proyección y construcción que han tenido éstas a lo largo de la historia del sujeto. Para bastantes jubilados, la jubilación supone tener tiempo libre para realizar otras actividades distintas a la de la vida profesional, o por lo menos a la de la profesión habitual.

Mención especial merece el tema de las pérdidas: pérdidas de capacidades tanto físicas como psíquicas, pérdidas de seres queridos, hermanos, amigos, cónyuge y el tema de la propia muerte y el fin de la vida. Aun así, este encuentro del sujeto con lo real, con la muerte misma, va a estar en relación con la propia vida, es decir, con el significado que ésta tiene para el sujeto.

El punto al que quiero llegar al describir ciertas generalidades, para posteriormente cuestionarlas y relativizarlas es el siguiente: cada sujeto está estructurado, es decir tiene una estructura psicológica, construida desde el nacimiento, infancia, adolescencia y enriquecida por las innumerables experiencias que crean la propia historia del sujeto. Y es imposible sustraernos a ella, a la hora de hablar de cualquier sujeto, tenga la edad que tenga.

Lo que nos lleva a la tercera cuestión planteada al principio, si no podemos tener una tabla de respuestas que nos posibilite o simplifique nuestro quehacer profesional ¿cómo se resuelve la cuestión? sosteniendo la escucha de cada sujeto, es decir, en lugar de presuponer un saber sobre el sujeto por su edad, propongo un saber a partir de la verdad de cada sujeto, que sólo podrá ser revelada por el mismo, construyendo nuestro saber a partir de la escucha uno por uno.

Aunque quizás, existe una cuestión previa y es la de escucharse a uno mismo y ver si muchas de las ideas que tenemos sobre la edad, su impor-



tancia y determinadas generalizaciones, están influidas por:

- a) El discurso de la medicina.
- b) El discurso social.
- c) Nuestros propios miedos y angustias ante la vejez.

Con las palabras "discurso de la medicina" quiero hacer referencia a la actitud dominante desde principios de siglo, favorecida por el gran avance tecnológico y que entiende las profesiones sanitarias desde la idea de curar y la lucha cruenta contra la muerte, en la que ésta se vive como un fracaso profesional, siendo quizás los ancianos los que nos ponen de frente a la cuestión irresoluble de cómo prevenir la muerte. Una posición desde este discurso, explicaría en parte el horror que muchos profesionales sanitarios sienten ante la idea de trabajar con ancianos. Y los pocos recursos destinados por parte de las Administraciones sanitarias a los mismos contrasta con la sobremedicación que se prescribe como respuesta a su demanda.

Con las de "discurso social" nos remitimos a las ideas sociales imperantes desde hace unas décadas y quizás en la actualidad algo exageradas, sobre lo que es una buena imagen, y que en lo imaginario, nunca mejor dicho se confunde con el ser. Y dicha imagen se identifica a partir de la belleza, la juventud, la cirugía plástica, etc, y el dinero.

Lo que ocurre en este sentido con los ancianos es que al no representar éstos, esas ideas o valores son objetos de desvalor, además, preocupa cómo han aumentado las estadísticas de jubilados que no contribuyen económicamente al Estado y se llevan gran parte del presupuesto en las pensiones.

Una respuesta muy habitual de los profesionales al intentar la integración social de una persona que tiene más de 65 años es ¿le pasa esto? ¿qué edad tiene usted? ah, 65 años, pues cerca de su casa tiene un hogar de la tercera edad, cuestión que para algunas personas es vivida como un ghetto, sin pararse a pensar el profesional si

la respuesta pudo ser otra, de haberse tenido en cuenta otros factores y no sólo la edad. 125

El tercer punto que puede estar mediatizando nuestro papel profesional, son nuestras propias ansiedades y angustias ante la vejez y la muerte, que prefiero dejarlo a la reflexión particular de cada uno.

CONCLUSIONES

1. El hecho de que sea la edad el elemento básico que define lo que es un anciano, plantea el problema fundamental de la objetividad de este parámetro: los límites de edad varían de un país a otro y está fuertemente influenciada por la situación socioeconómica.
2. La existencia o no de características comunes a todos los ancianos será afirmada o negada dependiendo de la posición que se adopte a la hora de valorar al sujeto.
3. Si se diferencia lo que es el ser del sujeto anciano, de ciertas circunstancias comunes que se pueden presentar a un determinado grupo etario, tendremos que afirmar la supremacía de lo particular sobre lo general. Cada sujeto tiene una estructura psicológica que se ha ido desarrollando a lo largo de todo su proceso vital, enriqueciéndose de la biografía del individuo. Es esta una realidad de la que no podemos sustraernos a la hora de hablar de cualquier sujeto, tenga la edad que tenga.
4. La consideración de cada sujeto como algo único e irrepetible, obliga a adoptar una postura de escucha activa, dado que la verdad de cada sujeto sólo podrá ser revelada por él.
5. Lo anterior requiere un ejercicio previo de autoescucha y de reflexión, que nos permita valorar cuales son nuestros prejuicios, cuales de aquellas cosas en las que creemos o afirmamos están mediatizadas por los diferentes discursos que desde distintos ámbitos se han hecho respecto a la significación del ser del anciano.

BIBLIOGRAFIA

- 126 CAMINO RAMOS, S. "Cambios Psicológicos en la vejez". En: AAVV. *Intervención clínica y psicosocial en el anciano*. 1ª edición. Las Palmas de Gran Canaria: Ed. ICEPSS, 1995.
- DOR, J. "Introducción a la lectura de Lacan". 2ª edición. Barcelona: Ed. Gedisa, S.A., 1995.
- INSERSO. "La tercera edad en España: Necesidades y demandas". 1ª edición. Madrid: Ed. Ministerio de Asuntos Sociales, 1990.
- MEIER-RUGE, 2. "El paciente de edad avanzada en medicina general". 1ª edición. Barcelona: Ed. Profármaco, S.A., 1993.
- SIMONE, DE B. "La vejez". 1ª edición. Barcelona: Edhasa, 1983.